

Introducción

Hagamos un ejercicio de descubrir esos procesos dentro de nuestras sociedades en los cuales utilizamos signos, utilizamos símbolos... la reglamentación del tráfico por ejemplo, o ese momento en el que le decimos a alguien que nos gusta o no, el coqueteo tiene toda una serie de signos que lanzamos a la otra persona... la religión suele utilizar muchos símbolos también.

I. La semiótica, ciencia de los signos o cómo está hecho un texto para que pueda decir lo que dice



Galen (130-200)

La palabra semiótica como tal la acuñó un griego llamado Galeno (que vivió aproximadamente del 130 al 200 después de Cristo). Galeno fue filósofo y médico. Se hizo famoso salvando a muchos patricios, miembros de familias nobles, que habían sido desahuciados por otros conocedores. Llegó a ser médico del emperador Marco Aurelio hacia el año 160. En la medicina, propuso el término *semeiotiké*, para designar el “arte de observar e interpretar los síntomas”. El proceso semiótico con el cual el médico observa al paciente y le hace un análisis detallado desde el cual descarta ciertas posibilidades y llega a un diagnóstico es algo que se mantiene hasta hoy día. No es posible que un doctor sepa qué es lo que nosotros tenemos sin habernos examinado en detalle y haber interpretado los síntomas que tenemos. Esos síntomas son signos que representan una cierta enfermedad. Si un médico no puede establecer con claridad el diagnóstico pues esto tiene que ver con que el signo, el síntoma, no es claro, y puede remitirnos a varios sentidos.

Este interés por los signos, sin embargo, es mucho más antiguo. El vocablo, *semeiotiké*, tiene su origen en un vocablo antiquísimo: *sema*, cuyo origen se pierde en las tradiciones orales de los griegos (Pérez Martínez, 2000, p. 28 y ss.). El vocablo *sema* tuvo dos sentidos distintos y de ellos podemos inferir mejor las características que a lo largo de la historia tendrá la semiótica.

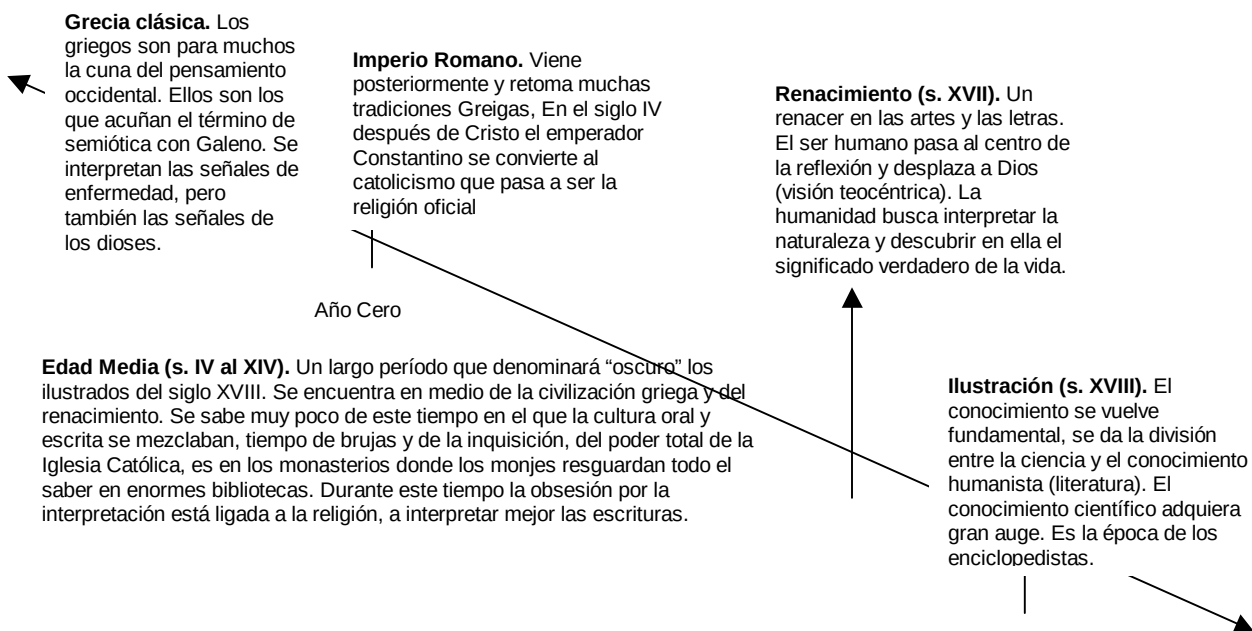
Por un lado, *sema* quería decir señal, signo, indicio, marca. En este sentido designaba todo aquello que sobresalía, como los montículos o elevaciones de piedra con los que se marcaban las sepulturas, de ahí se derivaron posteriormente a significar santo y seña y luego contraseña. *Sema* en este sentido tenía que ver también con frontera. Se utilizó para demarcar territorios y poco a poco pasó a señalar la frontera misma, hasta convertirse en un vocablo que servía para designar la marca de identidad que delimitaba la frontera entre una cosa y otra. Se utilizó por ejemplo para denominar los sellos y efigies de las monedas, los emblemas y divisas. Cualquier tipo de marca que diferenciaba una cosa de otra.

Por otra parte, desde una tradición también oral que se recoge ya en la obra de Homero, el autor de la *Iliada* y la *Odisea*, *sema* tuvo también un desarrollo semántico para designar la

señal del cielo, el presagio, el augurio, el hecho portentoso. Se aludía así a acontecimientos maravillosos que los pueblos antiguos no sabían explicar de otra forma. Y esto era para ellos muy importante pues eran pueblos fundamentalmente agrícolas, que dependían de saber si los dioses serían favorables en sus luchas y en sus cosechas. El Oráculo de Delfos¹ que durante mucho tiempo predijo a las personas su futuro en realidad sabía leer los signos de los dioses, esos semas que llegaron a significar incluso *milagro*. Veamos cómo el sentido de sema pasa de lo concreto (su primera acepción) a la abstracción total. Los griegos llamarán a Zeus, *semaléos*, que quiere decir *dador de signos*. Ya de estas acepciones abstractas es que se deriva la concepción de la cultura como un conjunto de elementos que tienen distintos tipos de marcas... y la semiótica como el arte de leer estas marcas.

¿Cuál es la evolución del término semiótica desde que Galeno lo propone? ¿Qué sucede con esta preocupación que acompaña desde siempre a los seres humanos de **leer-interpretar** los signos, las marcas de la cultura y la naturaleza? Desde siempre los sabios se han ocupado de ello, veamos de forma rápida lo que sucede en los grandes períodos históricos².

Si dibujamos una línea de tiempo e intentáramos hacer un recuento de las épocas históricas en las que ha habido cambios en la idea de semiótica y significación el resultado es más o menos el siguiente:



¹ El Oráculo de Delfos es el que predice en la obra de Edipo Rey que el niño que acababa de nacer se casaría con su madre y mataría a su padre.

² Como sucede en muchos momentos de este curso y dado su carácter introductorio, estos períodos se simplificarán y se tomarán algunos rasgos característicos con los que se suele identificar tiempos largos y complejos. Si se profundizara en cada uno de estos períodos se encontrarían matices nuevos que enriquecerían nuestras reflexiones. En este sentido, se recomienda tomar estos planteamientos como un punto de partida, no como uno de llegada.

¿Qué sucederá con la semiótica en estas épocas históricas velozmente dibujadas en la línea de tiempo? Durante la Grecia clásica ya vimos cómo los seres humanos buscaban leer los signos de los dioses. Durante la Edad Media, a partir de la conversión de la civilización occidental al cristianismo se llevarán a cabo discusiones similares. Algunas tienen que ver con entender los signos y señales cifradas en la Biblia. La cábala (*kabbalah* significa tradición e implicó un complejo sistema semiótico) será una escuela muy importante, que intenta explicar las escrituras y la tradición para los judíos. Habrá también otros planteamientos que destacarán, sobre todo aquellos que tienen que ver con reflexiones más gramaticales sobre cómo desde el latín (idioma oficial de la cultura) se hacía sentido. Un planteamiento más que vale la pena mencionar es el *emblematismo* o *emblemática*, que aparece durante la Edad Media y posteriormente cobra auge en el siguiente período, el Renacimiento. La emblemática es una reflexión sobre los significados que tienen símbolos como los escudos, y luego las composiciones que se componen de una figura y un lema que acompaña y comenta. Tienen un doble sentido, literal y alegórico y fueron muy utilizados.

Durante el Renacimiento, el momento en el que surge la ciencia moderna, destacará Descartes, con su Discurso del Método, que publica en 1637 y donde sostiene que el argumento máximo de la nueva ciencia proviene de la razón³ y antes de él, Francis Bacon (1561-1626), que ya se pronunciaba a favor de un método de conocimiento que derribara el método “a priori” y el principio de autoridad y se dedicara a recoger datos. Bacon dirá que “hay que dirigirse a la naturaleza para interrogarla”, es decir, para encontrar los signos y el sentido. Galileo declarará que “la naturaleza está escrita en lenguaje matemático” y esos son los signos que habrá que leer de ahora en adelante para entender el significado del mundo. Unos años después, John Locke (1632-1704) dirá que las ciencias se dividen en: *physica*, *práctica* y *semiótica*. Y dirá que esta última es la doctrina de los signos, sobre todo, de las palabras y la lógica.

Ya en la ilustración la preocupación fundamental pasa a ser cómo se hace el conocimiento científico, cómo podemos llegar a descifrar los signos de la naturaleza. Pensemos que esta tradición continúa hasta nuestros días, uno de los sueños más grandes que ha podido cumplir la humanidad ha sido la interpretación del genoma humano, entender el código genético donde toda una historia de la humanidad es narrada a partir de la información creada por las hélices de los 23 pares de cromosomas que poseemos⁴.

A finales del siglo XIX, dos estudiosos que no llegan a conocerse entre sí, proponen de nuevo la creación de una ciencia llamada semiótica o semiología. En Francia, Ferdinand de Saussure (1857-1913), el lingüista ginebrino; en Estados Unidos, Charles Sanders Pierce (1839-1914). Para el primero, la semiología es una ciencia mayor que la lingüística que estudia “la vida de los signos en el seno de vida social”. El segundo, en cambio, en sus *Collected Papers*, habla de la necesidad de una ciencia llamada semiótica, que sea “la doctrina de la naturaleza esencial de las variedades fundamentales de toda posible semiosis”.

³ Recordemos su famosa frase “Cógito, ergo sum”: *pienso, luego, existo*.

⁴ Una buena introducción a este tema es el libro de Matt Ridley (2001), *Genoma. La autobiografía de una especie en 23 capítulos*.

La semiótica en sus inicios, en el siglo XX. Presenta dos problemas. El primero es cómo va a llamarse, semiótica (escuela norteamericana) o semiología (escuela francesa). Este problema se resuelve hasta 1969, cuando se crea la Asociación Internacional de Semiótica, que se inclina por el nombre propuesto por Pierce. El segundo problema es cuál es el método de la semiótica si la consideramos como una disciplina separada. En esta segunda discusión no hay un acuerdo y al contrario, en la medida en que la semiótica se extiende y los representantes se multiplican, las metodologías atraviesan muchas otras disciplinas. Se podría decir que existe un acuerdo general de que la semiótica lo que buscará hacer es *explicarnos cómo está hecho un texto para que pueda decir lo que dice*.